

P R E S E N T A C I Ó N

PRESENTACIÓN

Una sociedad es lo que hace. El trabajo —organizado, productivo— se ha convertido con el paso del tiempo en la «actividad» principal de las sociedades humanas modernizadas (atrás han quedado la caza, la guerra, ..., excepto cuando, de alguna manera, forman parte de los intereses productivos).

Una sociedad hace lo que sabe. Todos los procesos de producción social —en su sentido más amplio— son el resultado de la sedimentación del conocimiento que, en cada caso, se haya acumulado, de su transmisión y de la, necesaria, interiorización en las personas, base imprescindible de cualquier sociedad.

Trabajo y educación son, aquí y ahora, elementos fundamentales para el desarrollo de la vida humana (1). Hoy, por eso, —y las encuestas más tópicas lo ponen de manifiesto— el paro es el tema que más preocupa a los «diseñadores» sociales, y, por extensión, a la población en general.

Hoy, por eso, las relaciones entre las estructuras que conforman el sistema de la vida activa tienen que ser un objeto prioritario de conocimiento; la compleja organización de nuestra sociedad, y las dinámicas que implica, hace que esas relaciones se extiendan hacia/por otros subsistemas aledaños al del mercado de trabajo, y entre ellas destacan las que se establecen con la formación, por lo que ésta tiene de «pasaje» obligado de toda la población en el, permanente, proceso de relevo generacional.

Hoy, por eso, parece necesario dedicar al tema un espacio y un tiempo en una línea de búsqueda de propuestas de acción basadas en la reflexión, en el conocimiento, que permite la producción de representaciones significadas de la realidad actual y que promueve la posibilidad de una futura realidad distinta.

(1) Otra cuestión acaso es la de qué vida, qué desarrollo, qué trabajo y qué educación serían los más convenientes.

Hoy, por eso, en fin, aparece este número monográfico dedicado a las transiciones entre la formación y la vida activa.

Para su construcción nos hemos planteado el objetivo de agrupar en un abanico lo más amplio posible a quienes en España están dedicando al tema parte de su esfuerzo investigador (de conocimiento). Es evidente la imposibilidad de llegar, y traer, a todos, pero sí parece que el esfuerzo realizado ha dado como resultado un panorama que plantea aspectos individuales y colectivos, focalizaciones de grado diverso, aportaciones sociológicas y psicológicas, ... un «mosaico» que tal vez permita al lector hacerse una idea de por dónde van en este momento las preocupaciones respecto al problema propuesto. La limitación que supone la inclusión en estas páginas de sólo algunos de los autores posibles, queda paliada, y ampliada, por la presencia —explícita o implícita— de los ausentes (españoles y extranjeros) como referencia razonable en cada uno de los trabajos aportados.

Las experiencias presentadas dan, en todo caso, muestra de la complejidad de la que hemos hablado y de la dificultad para sostener la investigación en la línea de partir de la existencia de homogeneidades determinantes tanto en los actores, los jóvenes «estudiantes», como en las «posiciones», formación/paro/trabajo. Más bien se evidencia, cada vez más, la existencia de itinerarios «complicados» en los que el estudio y el trabajo se simultanean en diversa medida y con características diversas.

Entre los artículos que se ofrecen, algunos se refieren específicamente a sistemas estadísticos de flujos y su aplicación, otros reclaman su pertinencia, y todos, de una u otra forma, se ocupan de los itinerarios de transición, de su organización, de sus características, de sus «actores», de los «caudales» de población que conforman esos flujos. Ese interés generalizado inclina a hacer algún hincapié en esa, de sobra conocida, relación entre la información y las metodologías/técnicas aplicadas para su producción, y cómo en este momento las estadísticas de flujos parecen un instrumento imprescindible para una aproximación operativa —con capacidad transformadora— al conocimiento de los movimientos de la población.

El estudio de los flujos de una manera directa, y no simplemente deducida, es relativamente reciente en las estadísticas de población.

En Estados Unidos, y por encargo del Departamento de Trabajo, se realizó ya en 1966/1967 la «National Longitudinal Surveys» que puede considerarse el primer ensayo de conocimiento estadístico de los flujos.

En Alemania, es también a finales de los sesenta y principio de la década de los setenta cuando aparecen los primeros estudios estadísticos, en este caso sobre movilidad en el trabajo, utilizando «paneles» (seguimiento longitudinal de los mismos individuos). La Oficina Federal de Trabajo ha abierto, concurrentemente, los «ficheros de empleo», en los que se recogen los cambios ocurridos en las

trayectorias profesionales de las personas ocupadas, con todos los datos que se precisan para su estudio estadístico.

En Francia, el INSEE realiza en 1970 la «Enquête sur la formation et la qualification professionnelle», posteriormente —en 1976— el observatorio EVA del CEREQ pasa las primeras encuestas de inserción (en la vida activa).

En España, por último, el INE utiliza desde 1987 la encuesta de población activa para el conocimiento de los flujos, aprovechando la permanencia en ella de parte de la muestra durante un período apreciable de tiempo. Desde una posición «no institucional», y en estos últimos años, distintos grupos e investigadores individuales están trabajando en esa perspectiva, produciendo e implantando, desde aproximaciones metodológicas diversas, sistemas estadísticos de flujos.

Una sociedad que no sabe lo que hace es, con toda probabilidad, una sociedad condenada a la reproducción simple, lejos, desde luego, de la capacidad de producir su ampliación y su progreso. Todas las sociedades se han enfrentado siempre con la necesidad de conocer el medio para transformarlo, a esa tarea aquí y ahora intenta colaborar este trabajo.